

Examen de conciencia para los que ni roban ni matan

Para aquellos de vosotros que, gracias a Dios, no soléis incurrir en actos graves, que ni robáis ni matáis, al menos físicamente y experimentáis cierta dificultad a la hora de encontrar materia de la que acusaros en la confesión, quizá pueda servir de orientación el siguiente examen de conciencia.

Se trata de saber si somos, aparte otras cosas más gordas: caprichosos, tozudos, intransigentes, coléricos, irascibles, agresivos, discutidores, susceptibles, envidiosos, equilibristas de la impureza, materialista, irresponsables, inconstantes, superficiales, mentirosos, tramposos, faltos de autenticidad, vanidosos, murmuradores, brutos en la expresión, desagradecidos, indiferentes, racistas, falta de confianza en Dios, pasotas, propensos a olvidarse de Él.

Y examinar también:

Si desperdiciamos el tiempo, si vivimos descontentos, si nos falta el sentido del pudor, si para mí la sexualidad es hacer lo que me da la gana cuando quiera y como quiera, si estamos excesivamente seguros de las propias ideas, si nos sentimos como reyes no reconocidos, siempre enfadados, si en todas las cosas estamos en contra, si no nos preocupa el sufrimiento ajeno ni las injusticias, si solo somos amables cuando nos conviene, si solemos pasar factura a los demás por lo que hacemos, si no damos limosna ni por casualidad, si somos negligentes en las normas, si somos caprichosos y nos creamos nuevas necesidades, si exigimos mucho y damos poco, si aceptamos la mediocridad en las cosas de Dios, si tenemos tendencia a confiar más en nosotros mismos que en la gracia de Dios, si no me confieso porque me confieso directamente con Dios, si no voy a misa por qué me falta tiempo

o por pereza, si descuido la oración personal, si somos tacaños en la colaboración económica de la Iglesia, si vivimos preocupados de que nos complazcan pero rara vez damos alegría, si me cuesta perdonar y el que me la hace me la paga, ...

Siempre, al rezar el "YO CONFIESO" pedimos perdón diciendo: "PORQUE HE PECADO MUCHO DE PENSAMIENTO, PALABRA, OBRA Y OMISIÓN", pero quizá nunca nos detenemos a pensar en lo que estamos diciendo.

HE PECADO MUCHO DE PENSAMIENTO

- * Nuestra mente siempre está trabajando, pero depende de nosotros si tenemos pensamientos creativos u ociosos...
- * ¿cuántas veces pensamos una cosa, pero decimos o hacemos otra...?
- * ¿cuántas veces, con el pensamiento, ofendemos a Dios y al prójimo, aunque externamente no aparentemos nada...?
- * ¿cuántas veces juzgamos mal al prójimo pobre, indigente, inmigrante, excluido?
- * ¿Cuántas veces perdemos el tiempo por estar pensando en tantas cosas que no nos llevan a nada bueno, sino que, por el contrario, nos incitan al mal...?
- * ¿Cuántas veces mis pensamientos son para poseer a las personas, para obtener de ellas un beneficio, o son pensamientos impuros?

Por eso, pensemos en silencio para sentir verdadero arrepentimiento y poder pedir perdón.

HE PECADO MUCHO DE PALABRA

- * Pensemos en las malas palabras, dichas, sobre todo, con coraje y odio, con el fin de insultar o herir a los demás...

- * Pensemos en las críticas, las murmuraciones y el juicio destructivo que hacemos de nuestro prójimo...
- * Pensemos en las veces que nos rebelamos contra Dios y hablamos mal de Él, o incluso llegamos a blasfemar...
- * Pensemos en tantas conversaciones inútiles...
- * Pensemos en las mentiras y en las excusas que inventamos.

En fin, pensemos en silencio en todo lo que pecamos a través de nuestras palabras, para sentir verdadero arrepentimiento y pedir perdón.

HE PECADO MUCHO DE OBRA

Todas nuestras obras que van en contra del amor a Dios, y del amor al prójimo, son los pecados que tenemos que reconocer, para arrepentirnos.

- * Las envidias y los egoísmos...El rencor y la venganza...
- * El no cumplir con nuestras obligaciones como esposos, padres, hijos o hermanos...
- * Las infidelidades a los compromisos propios del estado de vida...
- * La sexualidad como instrumento de placer y no destinado al amor
- * El no querer trabajar o estudiar o hacerlo a medias...
- * El no cumplir con nuestras obligaciones como ciudadanos, ejerciendo nuestros derechos ni buscando verdaderamente el bien común...
- * El no cumplir nuestras obligaciones como cristianos y cristianas...
- * En fin, todas nuestras obras contra la justicia, contra la caridad, contra la castidad...
- * Tantas y tantas cosas que hacemos y ofenden a Dios y a nuestros hermanos.

Por eso, entremos en nuestra conciencia, revisemos nuestras actitudes y nuestros hechos, para arrepentimos y pedir perdón.

HE PECADO MUCHO DE OMISIÓN

“Yo no mato, ni robo, ni le hago mal a nadie... “solemos decir. Pero debemos también preguntarnos: “Y el bien que pude haber hecho... ¿por qué no lo hice?”.

- * Esa palabra de aliento que no dije...
- * Ese consejo que no di por vergüenza o por miedo...
- * Esa vez que me callé y no defendí a alguien ante una situación de injusticia...
- * Esas veces que no quise comprender a los demás, ni escucharlos, ni ayudarlos...
- * Esas buenas obras que dejé de hacer por comodidad...
- * Ese buen ejemplo que no di...
- * Todas esas veces que “pude” pero “no quise” ...

Pensemos, pues, muy en serio, en todo el bien que hemos dejado de hacer, pues ese es el grave pecado de OMISION... Sintamos un verdadero arrepentimiento y pidamos perdón.

REVISA TU VIDA Y ABRE TU CORAZÓN A DIOS

Cosas necesarias para una buena confesión:

Examen de conciencia
Dolor de los pecados
Propósito de enmienda
Confesar los pecados
Cumplir la penitencia